

Mar
8 Ago

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Que alumbe a todos”

Introducción

Hoy, una vez más, la fiesta de nuestro padre [santo Domingo](#) nos desafía. Como Familia Dominicana tenemos la vocación de ser sal y luz en un mundo en el que la violencia avanza y aumenta el clamor por la paz y la justicia.

Esta tarea vocacional que nos apasiona, a la vez, sobrepasa nuestras fuerzas; sin embargo, somos testigos de que en medio de las ruinas que nuestra humanidad provoca, el Espíritu es capaz, siempre, de escribir en corazones de carne, como el de Domingo, una carta de amor al mundo. Es el Espíritu quien renueva la humanidad con su presencia en el corazón de aquellos que, como Domingo, se animan a arder «la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende» (cf. Eduardo Galeano, El libro de los abrazos).

En este nuevo aniversario del Dies natalis de nuestro Padre, dejémonos encender también nosotros por ese fuego del Espíritu para ser sal y luz en nuestro mundo; dejémonos escribir el corazón por la Palabra para ser una carta de amor que anuncie y muestre cómo hoy «El Señor consuela a su pueblo».



Fray Germán Pravia O.P.
Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregoná la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es imminent. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del cedrón, sino para ponerla en el candelero y que alumbe a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los

preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

Si la Paz es siempre una buena noticia que la humanidad espera y desea, en este tiempo, parece serlo aún más... Estamos viendo cada día cómo un pequeño conjunto de naciones –las más poderosas del planeta– va incursionando en un enfrentamiento bélico de peligrosas consecuencias para el futuro..., mientras el resto del mundo observa cómo se van desmoronando las pocas posibilidades de recuperación económica y social que la postpandemia les había dejado. De este modo, que alguien traiga mensajes de Paz, predique la justicia y anuncie el consuelo del Reino de Dios, como profetizaba Isaías, se vuelve especialmente necesario.

La Iglesia, por otra parte, ha decidido encaminarse en un modo de vivir y trabajar, nuevo y a la vez antiguo: la sinodalidad y así, como a contracorriente del mundo, cuando muchos buscan cada vez más levantar altos muros y fronteras, la comunidad cristiana se propone seguir intentando «caminar juntos».

En este contexto, la celebración del Dies natalis de nuestro Padre [santo Domingo](#), a la vez que nos invita a la súplica confiada por su intercesión, nos desafía a la contemplación atenta de su vida y su predicación, buscando fortaleza en aquella y sabiduría en esta, para ser hoy nosotros esos mensajeros de paz, de justicia y de consuelo que nuestros hermanos y hermanas necesitan.

Escucha, ruinas de Jerusalén, tus vigías cantan a coro: el Señor ha consolado a su pueblo

Cuando el canónigo Domingo de Guzmán salió de Osma con su Obispo y se internó en la realidad del Languedoc, abrió sus ojos y su corazón a una realidad en ruinas...la de una Iglesia que, ante el fracaso de las formas que tenía de evangelizar, se abría al cuestionamiento, pidiendo consejo al obispo Diego sobre cómo proceder... Allí nació en Domingo el llamado a vivir una Predicación que renovara la Iglesia, llevando la fe y la paz a los pueblos.

Hoy, las ruinas de Jerusalén desfilan ante nuestros ojos ...o ante nuestras pantallas. Pueden ser las ruinas de alguna ciudad ucraniana vilmente bombardeada..., o las ruinas humanas de millones de pobres y desplazados a causa de los conflictos bélicos, la violencia política, el cambio climático o la inseguridad alimentaria...

Desde América Latina y el Caribe, la fuerza sinodal de las Mujeres del Alba nos anima a la osadía de la esperanza. Ellas fueron al sepulcro como miróforas y regresaron como «apóstolas». Y, animándose a romper la oscuridad de la noche con su compasión hecha de perfumes, pudieron encontrar al Viviente, donde solo pensaban encontrar soledad y muerte...

¿Somos hoy nosotros esos «vigías que cantan a coro» el consuelo de Dios para su Pueblo? ¿Cómo seguir recreando de forma siempre nueva la compasión de Domingo ante tantas ruinas que rompen nuestros ojos?

Sois carta de Cristo escrita por el Espíritu de Dios vivo

El Apóstol, en su epístola, contrapone las tablas de piedra a los corazones de carne ... Sin embargo, la Biblia también da cuenta de una triste mezcla de ambos: los corazones de piedra... En estos, el Espíritu no puede escribir el Evangelio ni obrar nada nuevo...

Por eso necesitamos rehacer nuestro corazón de carne, que se anime a amar y a arriesgar, a ser herido y a perdonar, a latir a prisa con la acción y también a reposar en la contemplación... Es que el Espíritu, acostumbrado a aletear donde hay vida, solamente en un corazón vivo puede dibujar la Palabra de Dios y hacer de esa vida una carta de Cristo para los demás.

Si Domingo llevaba la Palabra de Dios por los caminos era porque antes había dejado que esa misma Palabra hiciera un camino en su corazón. Cuando Domingo estudiaba en Palencia y pasaba las noches casi sin dormir –cuenta Jordán de Sajonia–, la Palabra de Dios entraba por el oído a su mente, era guardada en su memoria, era regada con afecto y, así, germinaba en obras de salvación. Gracias a ese camino de la Palabra, las «costumbres y obras [de Domingo] traslucían con toda claridad hacia fuera cuanto guardaba en el santuario del corazón» (Orígenes de la Orden de Predicadores, 7).

¿Cómo transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne para que el Espíritu pueda escribir y reflejar el Evangelio? ¿Cómo seguir ayudando a que la Palabra haga un camino en nosotros para que seamos realmente una carta de Cristo al mundo como lo fue Domingo?

Que alumbe a todos los de la Casa

Ya nuestro hermano Tomás advertía que iluminar es mejor que brillar. Esto, no solo por una cuestión de cantidad de luz, sino porque el brillo atrae la mirada hacia el objeto que reluce, y en cambio, la luz, al iluminar, ayuda a ver lo que hay alrededor... La luz intensa que irradiaba Domingo invitaba a dirigir la vista hacia Dios, ocultándole a él detrás del resplandor... Olvidado de sí mismo, su Predicación no pretendía otra cosa que hacer llegar la alegría del Evangelio a todos los confines de la tierra.

¿Qué rincones de nuestra Casa común, de nuestro planeta, de nuestra humanidad, están quedando más a oscuras, más en ruinas, más clamando por paz y consuelo? ¿No es sobre todo allí donde la luz de la Predicación dominicana debería llegar con su sal y su luz?

En fin, contemplando hoy a Domingo, una vez más, aprendemos de él y le volvemos a pedir que nos ayude a continuar su predicación verbo et exemplo: «Cumple Padre, lo que prometiste, socorriendonos con tus plegarias».



Fray Germán Pravia O.P.
Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.